

ella el hombre produce tecnologías sin rostro humano, cantidad en vez de calidad, despilfarro en vez de aprovechamiento, gigantismo en vez de descentralización y escala inadecuada, ignorancia del medio y devastación de los ecosistemas en vez de perspectiva y valores ecológicos. En este esquema de corresponsabilidad, en el contexto de una sola humanidad y un solo mundo, se multiplican cada vez más las acciones y las organizaciones que trabajan con los principios de la solidaridad con los hombres y mujeres de todo el mundo, por el desarrollo y los derechos humanos y por el planeta Tierra. En estos decenios en que la humanidad está ante opciones globales extremas tenemos que decidir si vamos a seguir siendo una especie cancerígena en la biosfera de Gaia, pues estamos trastocando su fluyente equilibrio, o elegimos una forma de vida global, una cultura mundial sostenible y, por consiguiente, pacífica, que garantizaría la restauración de la armonía del fluir interdependiente Humanidad-Planeta: una Humanidad-para-la-vida-en-Gaia.

Véase también: Ecología profunda, Enfoque humanístico-transpersonal, Paz Interna, Paz social.

Bibliografía:

- BATESON, Gregory y THOMPSON, William (1992), *GAIA. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona, Kairós.
- CAPRA, Fritjof (1999), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, Anagrama.
- MARGULIS, Lynn y SAGAN, Dorian (1995), *Microcosmos*. Barcelona, Tusquets.
- PANIKER, Salvador (1982), *Aproximación al origen*. Barcelona, Kairós.
- , (1984), «La ecología como paradigma», en AA. VV. *El libro de la naturaleza*. Madrid, El País.
- SHIVA, Vandana (1994), «El vínculo sagrado con la tierra», en PIGEN, Jordi (Coord.) *Nueva conciencia*. Barcelona, Integral.

ALFONSO FERNÁNDEZ HERRERÍA

PAZ GRIEGA. Véase *Eirene*.

PAZ IMPERFECTA. Entiendo como tal todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de Paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida. En este sentido podríamos agrupar bajo la denominación de *paz imperfecta* todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. La llamamos *imperfecta* porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia.

La «imperfeción» nos acerca a lo más «humano» de nosotros mismos, ya que en nosotros conviven emociones y cultura, deseos y voluntades, egoísmo y filantropía, aspectos positivos y negativos, aciertos y errores, etc. También nos permite reconocernos a las personas como actores siempre inmersos en procesos dinámicos e inacabados, ligados a la incertidumbre de la complejidad del universo. Todas estas circunstancias nos «humanizan», porque nos hacen a la vez «libres» y «dependientes» de todo aquello con lo que tenemos que convivir inexorablemente: los demás, la naturaleza y el cosmos. En consecuencia se nos abren inmensas posibilidades reales —en cuanto que basadas en la realidad que vivimos— de pensamiento y acción.

Si, tal como pensamos, la Paz son todas aquellas situaciones en la que se satisfacen las necesidades de los humanos, se nos podría plantear un problema —de hecho ha sucedido— en la medida en que tales situaciones no terminásemos de hallarlas completamente puras. Ya que, al ampliar la comprensión de la Violencia (directa, estructural, cultural y simbólica) es bastante difícil que haya una ausencia completa de sus manifestaciones (Paz Negativa) y menos aún que prevalezca completamente la justicia social (Paz Positiva). En consecuencia, dado el espacio perceptivo y «teórico» que ocupa la *violencia*, podríamos tener algunas dificultades para percibir, visualizar y encontrar la *paz*.

Es posible que cuando Gandhi dijera: *no hay camino para la paz, la paz es el camino*, estuviera pensando en esta problemática y estuviese dándole una vía de salida: la *paz* se

construye en la medida en que sumamos todos los pasos que damos en su dirección, sin esperar a que sea completa o absoluta. Por tanto podríamos incluir en esta *paz* aspectos «parciales» tales como: aquellas situaciones en que se alcanza cierto grado de bienestar; diversas escalas de las regulaciones pacíficas ya sean a escala doméstica (socialización, caridad, cariño, dulzura, solidaridad, cooperación, mutua ayuda, etc.), regional/estatal (diplomacia, acuerdos, negociación, intercambios, etc.) o internacional/planetaria (pactos, tratados, organismos internacionales, ONG's, etc.). También deberíamos tener en cuenta las *relaciones causales* (en las que unas potencian a las otras) entre las diferentes escalas e instancias anteriores, de este modo también podemos considerar como los pasos dados hacia la *paz* por gentes (personas, grupos, asociaciones, partidos, etc.) de unos lugares y otros podrían sumarse, apoyarse mutuamente.

Aproximarnos de esta manera a la *paz* como *imperfecta* nos proporciona algunas ventajas al crear mejores condiciones para lograr nuestros objetivos, tanto en el pensamiento como en la acción. En primer lugar, nos permite una comprensión global —no fraccionaria— de la *paz*; en segundo lugar, facilita el acceso a todas sus realidades, independientemente de sus dimensiones demográficas (número de personas y grupos implicados), espaciales (lugares donde tienen lugar) o temporales (días, meses, o años en los que transcurre la acción); en tercer lugar, abre mejores y mayores posibilidades de investigación, ya que hace explícitas las realidades de la *paz*, las explica, les da mayor relevancia, y las hace más accesibles; y en cuarto lugar, como una consecuencia de lo anterior, posibilita una mejor promoción de ideas, valores, actitudes y conductas de *paz*.

Por tanto, una de las tareas principales de todos los *pacifistas*, de todas las personas y grupos comprometidos de una u otra forma con la *paz*, debe ser rescatar las realidades, «fenómenos» de la *paz*, reconocer todas las acciones en las cuales ella está presente, todas las predisposiciones, actitudes y acciones —individuales, subjetivas, sociales y estructurales— que en nuestros actos de hablar o expresar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con la *paz*.

De otro lado, la propia definición del conflicto, dependiente de diversos intereses y/o percepciones, nos abre una cantidad enorme de posibilidades intermedias, en su discurrir, sobre las que se puede construir una *paz imperfecta*. También las mediaciones, que interaccionan los actores y los intereses de los conflictos, posibilitan entender las relaciones que en muchas ocasiones se producen entre la *paz* y la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, o más genéricamente entre la *paz imperfecta* y la *violencia estructural*. En realidad podríamos hablar de una *Paz estructural imperfecta* y de una *violencia estructural imperfecta* en cuyo caso comprenderíamos mejor las limitaciones de una y de otra y su coincidencia y «convivencia» en las dinámicas reales.

Para alcanzar estos objetivos es necesario reelaborar (reconocer, criticar, deconstruir y construir) *teorías* «autónomas» (no dependientes directamente de la violencia) de *paz*, lo cual nos permitiría cambiar las percepciones que tenemos acerca de nosotros mismos, al poder reconocer, por este «camino», que históricamente la mayor parte de nuestras experiencias han sido «pacíficas». A su vez todo ello podría generar esperanza, movilizar, hacer confluir a los/as distintos/as «trabajadores/as» de la *paz* al abrirsenos la posibilidad de relacionar sus prácticas. Lejos de interpretaciones simplistas de «buenos y malos», nos permite, y obliga, reconocer en los actores de los conflictos circunstancias (vivencias, valores, actitudes, etc.) que son, o pueden ser, promotoras de *paz*.

Opto, en definitiva, por llamar *paz imperfecta* a la «categoría analítica» que define los contenidos anteriores. En primer lugar, para hacer una ruptura con las concepciones anteriores en las que la *paz* aparece como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato, alcanzable en el otro mundo, en la gloria, los cielos, con la mediación de los dioses, lejos de los asuntos mundanos, fuera del alcance de los humanos. En segundo lugar, tal como venimos afirmando, una *paz imperfecta* que contribuya a reconocer las prácticas pacíficas allá donde ocurran, que nos descubra estos hitos como soportes de una *paz* mayor, más am-

plia. Y en tercer lugar, una *paz imperfecta* que nos ayude a planificar unos futuros conflictivos y siempre incompletos. Además, creo que es un buen instrumento para que los/as investigadores/as de la paz podamos incorporar al debate y construcción de *nuevos paradigmas* con los que comprender y construir mundos más pacíficos, justos, con mayor equidad entre los géneros, y perdurables.

Sin embargo, también estoy convencido que cambiar la perspectiva que tenemos sobre estos asuntos sólo será posible si se realiza lo que podríamos definir como un *giro*, o *inversión*, *epistemológica* (epistemologías de la Paz). Un re-enfoque en el sentido de adoptar otros puntos teóricos de partida, otros presupuestos en los que el concepto de *Paz* esté, no sólo más presente, con una atención y consideración diferenciada, sino también con un enfoque cualitativo distinto, que le permita ganar un espacio más relevante y dinamizador, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos, en los debates sobre las sociedades, sobre los humanos y sus condiciones de vida.

Véase también: Conflictos, Paz, Paz negativa, Paz positiva.

Bibliografía:

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria.

MUÑOZ, Francisco A. (Ed.) (2000), *La paz imperfecta*. Granada, Universidad de Granada.

PANIKKAR, Raimon (1993), *Paz y desarme cultural*. Santander, Sal Terrae.

FRANCISCO A. MUÑOZ

PAZ INTERCULTURAL. La paz (y también la violencia) es una experiencia que encontramos en todas las culturas y que, como tal, está ligada a aprendizajes que realizamos dentro de los distintos grupos humanos a través de los procesos de socialización. La paz y la violencia siempre han sido experiencias culturales, aprendizajes sociales, parte de la herencia cultural que se difunde de una generación a otra.

Dada la diversidad de tradiciones culturales a lo largo y ancho del espacio y del tiempo,

las experiencias de la paz se han manifestado con una gran variedad de significados de una enorme riqueza de matices, direcciones, escalas, etc., de modo que una cosa es evidente:

«hay un tesoro oculto en el pensamiento humano de la paz. Nos compete a nosotros desenterrarlo» (Galtung).

Examinando muy sumariamente las concepciones de paz de occidente, tenemos el *eiréne* (eirene) griego. Era sinónimo de armonía, significando unidad y orden social entre los griegos, que se entendía como ausencia de expresiones exteriores de violencia. La *pax* (Pax) romana, era orden social en el interior del imperio (frente a los bárbaros del exterior) entendido como ausencia de revueltas y rebeliones y por otro lado, preparación militar de cara al posible enemigo exterior. El pensamiento occidental se ha basado en estas concepciones clásicas de la paz que aparece definida básicamente como ausencia de violencia directa, externa, en forma de guerras, conflictos armados. En el Medio Oriente tenemos la palabra hebrea *shalom* que ha tenido una evolución en su doble significado de paz y prosperidad. En un principio entendidas como ausencia de guerras o conflictos; posteriormente en los profetas la paz aparece como origen y consecuencia de un comportamiento ético, al que se añade la paz como bendición de Yahveh o recompensa por el cumplimiento del pacto o alianza con su pueblo, el pueblo elegido. En el mundo árabe islámico tenemos el concepto de *salam* con significados tales como perdón, seguridad, bienestar, reconciliación, sumisión, sometimiento, que por la influencia del Corán, significa entrega y acatamiento a la ley islámica, a la voluntad de Dios. En el Islam hay también una clara dicotomía del mundo en dos moradas: la casa del islam (dar-al-Islam) que es la casa de la paz, y la casa de la guerra (dar-al-harb) que es la de los no creyentes. Vemos que el concepto y la vivencia de la paz se va haciendo más interna, hasta llegar a la tradición Hindú y China clásica en que la paz aparece como una experiencia que implica una transformación interior de la per-